

EDITORIAL

Ciencia que trasciende fronteras

El caso de un ingeniero serenense en el programa Artemis de la NASA no solo es motivo de orgullo, sino también un recordatorio del potencial científico de la región y la necesidad de visibilizarlo.

En una región que históricamente ha sido reconocida por su vocación astronómica, con cielos privilegiados y centros de observación de nivel mundial, la historia de Cristian Cortés Simón viene a reforzar una convicción que muchas veces pasa inadvertida: el talento científico también se forma aquí.

Que un ingeniero egresado de la Universidad de La Serena sea parte del programa Artemis de la NASA —uno de los proyectos más ambiciosos de la exploración espacial moderna— no es solo un logro personal. Es, sobre todo, una señal potente del nivel de formación que existe en nuestras instituciones y del potencial humano que muchas veces no logramos dimensionar en su totalidad.

Sin embargo, estos casos no siempre ocupan el lugar que merecen en la conversación pública. En un escenario dominado por contingencias urgentes, la ciencia y la tecnología suelen quedar relegadas a un segundo plano. Y es ahí donde surge un desafío mayor: reconocer, difundir y poner en valor estas trayectorias que no solo inspiran, sino que también proyectan a la región

en escenarios globales.

La historia de Cortés no es aislada. Detrás de ella hay años de formación, esfuerzo y oportunidades que, bien aprovechadas, permiten que profesionales de regiones puedan insertarse en las industrias más avanzadas del mundo. Pero también deja una enseñanza clara: el talento existe, y muchas veces la diferencia está en factores habilitantes como el dominio del idioma o el acceso a redes internacionales.

Por eso, destacar estos logros no es un acto simbólico. Es una necesidad. Es visibilizar referentes para las nuevas generaciones, es fortalecer la identidad regional en torno al conocimiento y es, también, recordar que la ciencia no es un concepto abstracto, sino una herramienta concreta de desarrollo.

En tiempos donde se habla de diversificar la matriz productiva y avanzar hacia economías basadas en el conocimiento, historias como esta deben ocupar un lugar central. No solo porque enaltecen el nombre de la Región de Coquimbo, sino porque muestran que desde aquí también se puede llegar a la Luna... y más allá.